

Quinta generación de líderes desafíos de la próxima sucesión

Cheng Li

MIEMBRO DE LA JUNTA Y DIRECTOR DE INVESTIGACIÓN DE LA BROOKINGS INSTITUTION'S JOHN L. THORNTON CHINA CENTER. RECIENTEMENTE HA PUBLICADO *CHINA'S EMERGING MIDDLE CLASS: BE-YOND ECONOMIC TRANSFORMATION* (2010) Y *CHINA'S CHANGING POLITICAL LANDSCAPE: PROSPECTS FOR DEMOCRACY* (2008).

EL MAYOR DESAFÍO PLANTEADO AL Gobierno del Partido Comunista de China (PCCh) no proviene probablemente de fuerzas externas, sino de fuerzas dentro del partido. Los líderes de China en el curso del tiempo, entre ellos Mao Zedong en la primera generación, Deng

Xiaoping en la segunda, Jiang Zemin en la tercera y Hu Jintao en la cuarta, han reconocido todos ellos públicamente la importancia crucial de la unidad y la cohesión en la dirección del partido para el régimen chino. De vez en cuando, sin embargo, cada uno de estos líderes ha mantenido la unidad de liderazgo y cohesión de la elite gobernante actuando de modo terminante, incluso a veces con violencia, para eliminar a rivales políticos.

Es probable que la nueva generación de líderes chinos, conocida como la “quinta generación”, considere que el desafío de favorecer una armonía y unidad de la elite en el seno del PCCh presenta mayor dificultad en su caso que

en el de los líderes de las generaciones anteriores.¹ Tres factores contribuyen a este desafío político de enormes proporciones.

En primer lugar, en las últimas tres décadas, China ha ido evolucionando, apartándose de la norma de un solo líder carismático y todopoderoso hasta una forma más colectiva de liderazgo. Este cambio ha acabado con la era de la política caudillista y, en cierta medida, con la larga historia de China de adopción arbitraria de decisiones por parte de una sola figura. La política dirimida entre facciones, singularmente perceptible entre los líderes de la quinta generación, puede evolucionar fuera de control al tiempo que esta generación pasa a un primer plano, dando lugar a un modelo de liderazgo colectivo que motive que el proceso de adopción de decisiones sea más largo y más complicado, y que tal vez acabe llegando a un punto muerto.

A lo largo de las tres últimas décadas, China se ha apartado de la norma de un único líder carismático y todopoderoso, evolucionando hacia formas más colectivas de liderazgo

En segundo lugar, durante la mayor parte de la historia de la República Popular de China (RPCCh), la elite gobernante fue en gran medida homogénea en términos de orígenes sociológi-

1. Cheng Li, *China's Fifth Generation: Is Diversity a Source of Strength or Weakness?* “Asia Policy”, N.º 6 (julio 2008): 53-93; y Cheng Li, *After Hu, Who? The Rising Stars of China's Fifth Generation Leaders*, en W. John Hoffmann y Michael Enright (eds.), *China in the Future*, John Wiley & Son (Nueva York), 2007, pp. 213-65.

cos y profesionales. Los comunistas veteranos revolucionarios con experiencia como campesinos y soldados comprendían la primera y segunda generación, mientras que los ingenieros convertidos en tecnócratas constituían la tercera y cuarta. La quinta generación emergente es sin duda la generación de elite más variada en la historia de la República Popular, en términos de antecedentes de clase, filiación política, credenciales educativas y trayectorias. Las diferencias en las experiencias profesionales y administrativas de los máximos líderes suelen ser fuente de tensión y conflicto.²

Por último, a la quinta generación le ha llegado su hora en un momento en que China se enfrenta a una multitud de problemas enormes, como el aumento de las disparidades económicas, la conflictividad social y los frecuentes y reiterados desastres industriales y ambientales.³ Los desafíos en política exterior también se han agudizado precisamente cuando la RPCCh hace frente a un contexto externo inestable y cada vez más complicado.

El debate sobre numerosos temas, incluyendo la redistribución interna de recursos, la creación de un sistema de salud pública, las reformas financieras, las reformas en materia de vivienda, el comercio exterior, la seguridad energética, las tensiones étnicas y nacionales son cuestiones tan polémicas que a la quinta generación del liderazgo puede resultarle cada vez más difícil articular el tipo de consenso necesario para gobernar con eficacia.

Esta visión pesimista debe equilibrarse, sin embargo, con una valoración adecuada de la quinta generación. Una perniciosa lucha de poder es, por supuesto, casi inevitable. De modo similar, la rivalidad política en China no es en absoluto un juego en que ganen todos. La quinta generación de líderes entiende que van todos “en el mismo barco” y le conviene demostrar la solidaridad política a la hora de hacer frente a enormes desafíos económicos y sociopolíticos. La diversa procedencia demográfica y política de esta generación líder también puede considerarse como un desarrollo positivo en la medida en que esta diversidad contribuye al pluralismo político en el país. Incluso podría decirse que el liderazgo colectivo no sólo es un mecanismo de reparto de poder a través de controles y equilibrios entre grupos o tendencias rivales políticamente, sino que implica también un proceso de adopción de decisiones más dinámico e institucionalizado mediante el

cual los líderes políticos representen los diversos electorados sociales y geográficos y, por lo tanto, promuevan mejores políticas para responder adecuadamente a entornos socioeconómicos nuevos y complicados.

Quinta generación: llega su hora

La quinta generación se compone principalmente de cohortes de edad nacidas en la década de 1950. Los medios oficiales chinos la llaman la “generación de la República” (*gongheguo yidai*), ya que nacieron después de la fundación de la RPCCh.⁴ Eran los exponentes de la explosión demográfica. En gran parte se trataba de “juventud humillada” durante la Revolución cultural, cuando pasó años haciendo trabajos manuales en el campo. La mayoría de estos jóvenes fueron a la universidad después de que Deng Xiaoping restableciera el examen de ingreso a la universidad en 1977-78.

La quinta generación de líderes difiere profundamente de las generaciones precedentes en términos de su experiencia formativa, credenciales educativas, socialización política, antecedentes administrativos y visiones del mundo. La historia de la República Popular también indica que cada generación de líderes ha dado lugar a su propio mandato y a sus prioridades políticas propias. Los nuevos líderes a menudo suelen emplear mucha energía tratando de arreglar los problemas creados o agravados por sus predecesores, como es evidente en la transición de la tercera generación de liderazgo de Jiang Zemin a la cuarta generación de liderazgo de Hu Jintao.⁵ En gran medida, las características generacionales de los líderes del futuro son importantes –y a veces bastante fiables– factores de predicción del futuro de la trayectoria política de China.

Con respecto a sus antecedentes en lo referente a formación, los líderes de la quinta generación presentan mucha mayor variedad que los de la tercera y cuarta generación, en su mayoría tecnócratas. Las ocho estrellas emergentes poseen una formación académica muy variada: Xi Jinping y Li Yuanchao en derecho, Li Keqiang en economía, Wang Qishan en historia, Yang Wang en gestión, Bo Xilai en periodismo, Ling Jihua en administración de empresas y Wang Huning en ciencia política, en agudo contraste con los dos anteriores (XV y XVI) comités permanentes del Buró Político, donde los nueve miembros eran ingenieros de profesión. Además, el número de repatriados formados

2. Lucian W. Pye, *The Mandarin and the Cadre: China's Political Cultures* (Ann Arbor, Center for Chinese Studies, University of Michigan, 1988); y Frederick C. Teiwes, *Leadership, Legitimacy and Conflict in China*, Palgrave Macmillan (Nueva York), 1984.

3. Para un mayor debate sobre estos problemas, consultar Barry Naughton, *The Chinese Economy: Transitions and Growth* MIT Press (Cambridge), 2007; y Susan L. Shirk, *China: Fragile Superpower: How China's Internal Politics Could Derail Its Peaceful Rise*, Oxford University Press (Nueva York), 2007.

4. Cheng Ying, *Jujiao Zhonggong shiliujie wuzhong quanhu: Zhongguo de zhuanzhe* (Focusing on the Fifth Plenum of the Sixteenth Central Committee of the Chinese Communist Party: China's transition). Liaowang Dongfang Zhoukan (“Oriental outlook weekly”). 9-10-2005. Consultar también <http://www.xinhuanet.com>

5. Para un mayor debate sobre el cambio ideológico y político de la era Jiang a la era Hu, consultar Cheng Li, *The 'New Deal.' Politics and Policies of the Hu Administration*, en T. Y. Wang, ed. *China After the 16th Party Congress: Prospects and Challenges*, de Sitter Publications (Willowdale, Canadá), 2005, pp. 7-24.

en el extranjero aumenta de manera significativa en la quinta generación, en comparación con los dirigentes de la cuarta generación, formados en gran medida en su país.

Los empresarios, otro grupo emergente de elite, también se han incrementado en la quinta generación de liderazgo. Actualmente, la mayoría de estos empresarios ocupa posiciones como directores generales de las empresas estatales, pero en realidad pocos ostentan cargos de dirección de empresas mixtas y empresas privadas. El rápido aumento de los empresarios relativamente jóvenes en la dirección nacional sugiere que estos líderes probablemente desempeñarán un papel cada vez más prominente en la política china de elite en los próximos años.

La próxima sucesión política en el XVIII Congreso del PCCh

En otoño de 2012, el XVIII Congreso Nacional del PCCh nombrará nuevos dirigentes que habrán de sustituir al presidente Hu Jintao, al primer ministro Wen Jiabao y a otros altos dirigentes. En los tres órganos de dirección más importantes, a saber, el Comité Permanente del Politburó, el Consejo de Estado y la Comisión Militar Central, cerca del 70 por ciento de sus componentes será reemplazado, principalmente debido a su edad. Las primeras figuras responsables de los asuntos políticos e ideológicos, económicos y financieros, la política exterior y las fuerzas armadas del país incluirán a los recién llegados después de 2012. Esta próxima transición en materia de liderazgo será probablemente la mayor de las últimas tres décadas.

Algunos destacados observadores occidentales pueden ser exageradamente optimistas acerca de la posibilidad de una solución pacífica y ordenada y de la transición institucional de China. Por ejemplo, en su reciente libro *¿Cómo piensan los líderes de China?*, Robert Lawrence Kuhn, empresario convertido en biógrafo de las figuras veteranas de la RPCh, elogia las estrellas ascendentes del liderazgo de la quinta generación por su talento, sensatez y visión.⁶ El libro da por cierta la sucesión de Xi Jinping y Li Keqiang en los cargos actualmente en manos de Hu Jintao y Wen Jiabao y predice que, como equipo, la quinta generación de dirigentes asumirá el poder de manos de la cuarta generación en 2012 de modo sosegado.

Pero esta próxima sucesión puede no ser tan tranquila como la anterior transición del poder por última vez en 2002. En China se ha

advertido que Xi Jinping y Li Keqiang son más débiles e impactan menos que Hu Jintao y Wen Jiabao. Varios factores motivan que estos dos posibles sucesores sean aún más vulnerables. Por ejemplo, otros pocos líderes de la quinta generación son muy ambiciosos y son probablemente dirigentes más capaces que Jinping y Keqiang. Además, Jintao no es la única figura que pronto se retirará como líder de alto nivel al que le agradaría dirigir el país entre bambalinas; el predecesor de Jintao, Jiang Zemin, también quiere expresar su opinión. Mientras tanto, varios de los líderes militares del régimen se han encontrado cada vez más fuera del partido y del control civil.

Aunque los líderes de quinta generación se jactan de extraordinarias experiencias vitales, los principales contendientes para la sucesión deben superar muchos obstáculos enormes para consolidar su poder en los próximos años. Las experiencias formativas de Jinping y Keqiang durante la Revolución cultural (1966-76) como jóvenes humillados y enviados a trabajar en explotaciones rurales (junto con muchos de sus compañeros de la quinta generación) condujeron a estos futuros líderes a desarrollar rasgos valiosos tales como la resistencia, la adaptabilidad y la humildad. El contacto con ideas y valores occidentales en sus años de universidad a finales de 1970 y principios de 1980, uno de los períodos más progresistas de la educación universitaria en la China contemporánea, les ayudó a concebir visiones del mundo que difieren de las propias de anteriores generaciones de dirigentes de la RPCh. Además, su liderazgo compartido de experiencias en la gestión de las provincias y ciudades en el curso del rápido desarrollo económico del país en la década de 1990 parece haberles preparado bien ahora que están alcanzando la cúspide del poder. Sin embargo, Jinping y Keqiang tienen menos experiencia que Hu Jintao y Wen Jiabao cuando éstos figuraban en el equipo que sucedió al presidente Jiang Zemin y al ex primer ministro Zhu Rongji en 2002.⁷

Una ojeada a Xi Jinping

Cuando se consideraba el nombre de Hu Jintao para un puesto de liderazgo en China, era el único contendiente de su generación que había servido como secretario del partido en dos provincias. También había trabajado en el Comité Permanente del Buró Político durante diez años. Jintao era bien conocido por su des-

6. Robert Lawrence Kuhn, *How China's Leaders Think: The Inside Story of China's Reform and What This Means for the Future*, John Wiley & Son (Nueva York), 2009.

7. Cheng Li, *New Challenges in Predicting China's Upcoming Political Succession*, "China Business Review" (11-12 2010), 36-39.

Li Keqiang carece de la valentía política de Zhu Rongji y del carisma de Wen Jiabao, mientras que Xi Jinping todavía ha de demostrar su capacidad y dotes de liderazgo

treza política y buenas relaciones en el seno de la Liga Juvenil Comunista (*tuanpai*), así como por su polémica capacidad retórica.

Xi Jinping no destaca del mismo modo entre sus competidores. Entre los 344 miembros titulares y suplentes del XV Comité Central en 1997, Jinping recibió el menor número de votos de los más de 2.000 delegados del Congreso del partido, debido en gran medida a su origen principesco (proviene de una familia de alto rango). El hecho de que sirviera tan sólo ocho meses como secretario del PCCh de Shanghai antes de ser promovido al Comité Permanente del Buró Político convirtió en inusual su ascenso en términos de las nuevas normas en materia de promoción de la elite. Hasta ahora, Jinping no ha logrado formar su propia red política entre compañeros y miembros de los escalones más bajos de la dirección de la República Popular. Y, lo que es más importante, al igual que otras figuras prominentes de la quinta generación, la capacidad y el liderazgo de Jinping aún han de comprobarse.

Ciertas declaraciones públicas de Xi Jinping han sido muy controvertidas. Durante su visita a México en 2009, Jinping acusó a políticos estadounidenses de “interferir en los asuntos internos de China”, diciendo: “Parece que hay algunos extranjeros que han llenado sus estómagos y no tienen nada más que hacer que señalar con el dedo. En primer lugar, China no exporta la revolución; en segundo lugar, no exportamos el hambre o la pobreza, y en tercer lugar, no les creamos problemas. ¿Qué más se puede decir?” Estas observaciones fueron tachadas de “poco diplomáticas” y “no propias de un estadista” por parte de muchos *blogueros* chinos.

Xi Jinping, por supuesto, cuenta con puntos a favor. Está bien situado en calidad de favorito en el liderazgo de la quinta generación. Su nombramiento en otoño de 2010 como vicepresidente de la poderosa Comisión Militar Central fue otro gran paso en el camino de convertirse en el sucesor de Hu Jintao y el *establishment* político chino, con elevada probabilidad, se lanzará a una campaña pública para alabar sus credenciales. Jinping ha sido conocido durante mucho tiempo por su enfoque favorable al mercado en orden al desarrollo económico y las corporaciones empresariales –tanto de titularidad estatal como privada– pueden apoyar a Xi Jinping a pesar de su carencia de una base de poder político sólido. Su experiencia en las fuerzas armadas –donde fue asistente personal del ministro

de Defensa a principios de su carrera– también lo hace destacar entre sus pares.

Una ojeada a Li Keqiang

Muchos observadores consideran que Li Keqiang, quien se espera suceda a Wen Jiabao como primer ministro, carece de la valentía política de Zhu Rongji y del carisma de Wen Jiabao. Rongji y Jiabao eran ya conocidos por sus talentos de liderazgo y sus logros en la Administración cuando eran viceprimeros ministros e incluso antes en sus carreras. Jiabao trabajó como jefe de personal de tres secretarios generales del PCCh, dos de los cuales fueron purgados y sin embargo, no sólo logró sobrevivir sino también subir rápidamente. Además, Jiabao había adquirido amplia experiencia administrativa antes de convertirse en primer ministro, coordinando las transiciones del poder, las operaciones contra las inundaciones en 1998 y la supervisión de los asuntos agrícolas del país y de la reforma financiera y la banca. El talento de Jiabao como administrador y su papel como muñidor de una coalición explica su supervivencia y éxito legendario. En particular, Jiabao se ha dado a conocer, tanto en su país como fuera, por su rápida respuesta con ocasión de desastres naturales y otras crisis.

A diferencia de Wen Jiabao, Li Keqiang no ha reaccionado con tanta celeridad en las situaciones de emergencia nacional, incluyendo los terremotos de Sichuan en 2008 y de Yushu a principios de este año. Durante el mandato de Keqiang como gobernador de Henan y secretario del partido, la provincia era conocida por sus “aldeas del sida”, explosiones de minas de carbón y falsificación generalizada de productos. Sólo después de que el entonces viceprimer ministro Wu Yi visitara algunas de las aldeas del sida en Henan, Keqiang reconoció el problema. Algunos activistas del sida y organizaciones no gubernamentales han criticado la inacción de Keqiang como jefe provincial.

Li Keqiang cuenta también con puntos a favor. Su humilde origen familiar, su personalidad de perfil discreto, su formación jurídica, su reputación de lealtad y red política fuerte y su experiencia de liderazgo provincial pueden prepararlo adecuadamente para el papel de líder nacional superior, pero será difícil que reivindique mayores logros como jefe provincial o viceprimer ministro. En fuerte contraste con la reestructuración de la burocracia china por parte de Zhu Rongji, que dio lugar a importantes cam-

bios de personal y a un aumento de la eficiencia del Gobierno central, muchos observadores creen que la reforma de los principales ministerios y comisiones ha sido en gran medida ineficaz. Y, factor que obstaculiza aún más sus posibilidades, la población podrá considerar que Li Keqiang es demasiado “blando”, incluso en comparación con Wen Jiabao. Los analistas en China y en el extranjero creen que las políticas económicas del Consejo de Estado se han vuelto menos eficaces en el control de las provincias, las grandes ciudades y las principales empresas estatales. Tener un primer ministro con una imagen tan blanda no encaja con la necesidad de un gobierno central más eficiente y eficaz para coordinar sus diversas iniciativas políticas.

Otras estrellas en ascenso

Un factor que motiva que la próxima sucesión en el liderazgo de la república sea más seguro es que otras estrellas en ascenso de la quinta generación, en especial Bo Xilai, secretario del PCCh en Chongqing (de origen noble) y Wang Yang, secretario del partido de Guangdong (líder *tuanpai*), han lanzado campañas de autopromoción con gran difusión. Sus esfuerzos no convencionales y audaces para explotar a la opinión pública con vistas a avanzar políticamente puede cambiar la dinámica en la que futuros líderes intentan colocarse en la carrera por el poder. El viceprimer ministro Wang Qishan y el director del departamento de organización del PCCh, Li Yuanchao, también de origen noble y líder *tuanpai*, respectivamente, han promovido sus propias bazas. Qishan ha consolidado su reputación como uno de los pocos líderes chinos que comprende el sistema financiero mundial, mientras que Yuanchao ha iniciado recientemente un ambicioso plan nacional para cultivar y reclutar talentos mundiales.

La autopromoción de Bo Xilai ha cosechado aún mayor publicidad y difusión. Se le conoce por dos iniciativas singulares. Una es el eslogan o consigna *dahei changhong*, cuya primera mitad se refiere a una operación policial que puso en marcha en Chongqing en 2010 para detener a los que calificó de “gángsters de la mafia del metro”, apoyados a menudo por corruptos agentes del orden público en la ciudad. Con la ayuda de su protegido de Liaoning, actual jefe de la policía de Chongqing, Bo movilizó 30.000 agentes de policía en la ciudad para detener a un gran número de “gángsters” y funcionarios corruptos. Xilai llevó a juicio al ex

jefe de policía y jefe del Departamento de Justicia del gobierno municipal. Según el “Chongqing Evening News”, Xilai ordenó recientemente que la policía de la ciudad se propusiera el objetivo de detener a unos 9.000 delincuentes.⁸

En cuanto a la segunda parte, relativa a las canciones “rojas”, Bo Xilai pidió que tanto funcionarios como residentes de Chongqing cantaran canciones revolucionarias para levantar el espíritu. Como observaron muchos periodistas nacionales y extranjeros, de esta forma Xilai se las arregló para que su pedigrí de principito comunista le convirtiera en un sucesor ideal del régimen rojo que creó la generación de su padre.⁹ Aunque los críticos plantean que estos métodos reflejan “la mentalidad y conducta de Xilai propias de la Revolución cultural”, Bo Xilai parece ser muy popular entre la gente de Chongqing. A nivel nacional, sus bravatas le valieron el título de “hombre del año” en una encuesta del “Diario del Pueblo” en su versión digital en el año 2009.¹⁰

Observación final

Es probable que los enormes desafíos socioeconómicos y políticos que afrontan los líderes de la quinta generación les estimularán a pedir el apoyo del gran público. El país puede ser pronto testigo de una fase más dinámica y quizás potencialmente difícil, pero se espera que las transformaciones políticas serán pacíficas. Esta circunstancia tendrá una implicación profunda más allá de las fronteras de China.

Los observadores extranjeros que estudian la política china deberían mirar más allá de una visión en exceso positiva o negativa de la transición del liderazgo de la república y de la trayectoria política del país. Los analistas deberían ser conscientes de la dinámica de tendencias y facciones entre los partidos, de las nuevas normas institucionales y de los rápidos cambios en las reglas de la política de la elite. Los observadores no deberían dejarse influir por episodios superficiales o la propaganda oficial. Un análisis cuidadoso y equilibrado de la próxima transición del liderazgo chino es esencial para que Estados Unidos, la Unión Europea y otros países acierten en la puesta en marcha de políticas eficaces con relación a China, sobre todo en un momento en que esta potencia ejerce mayor influencia que nunca en la economía mundial y sobre la seguridad regional.

cli@brookings.edu

8. *Chongqing wanbao*, “Chongqing Evening News”, 16-1-2010.

9. Consultar <http://www.wyzsx.com/Article/Class22/200908/100195.html>

10. *Shijie ribao* (“World Journal”), 3-1-2010, p. A2.